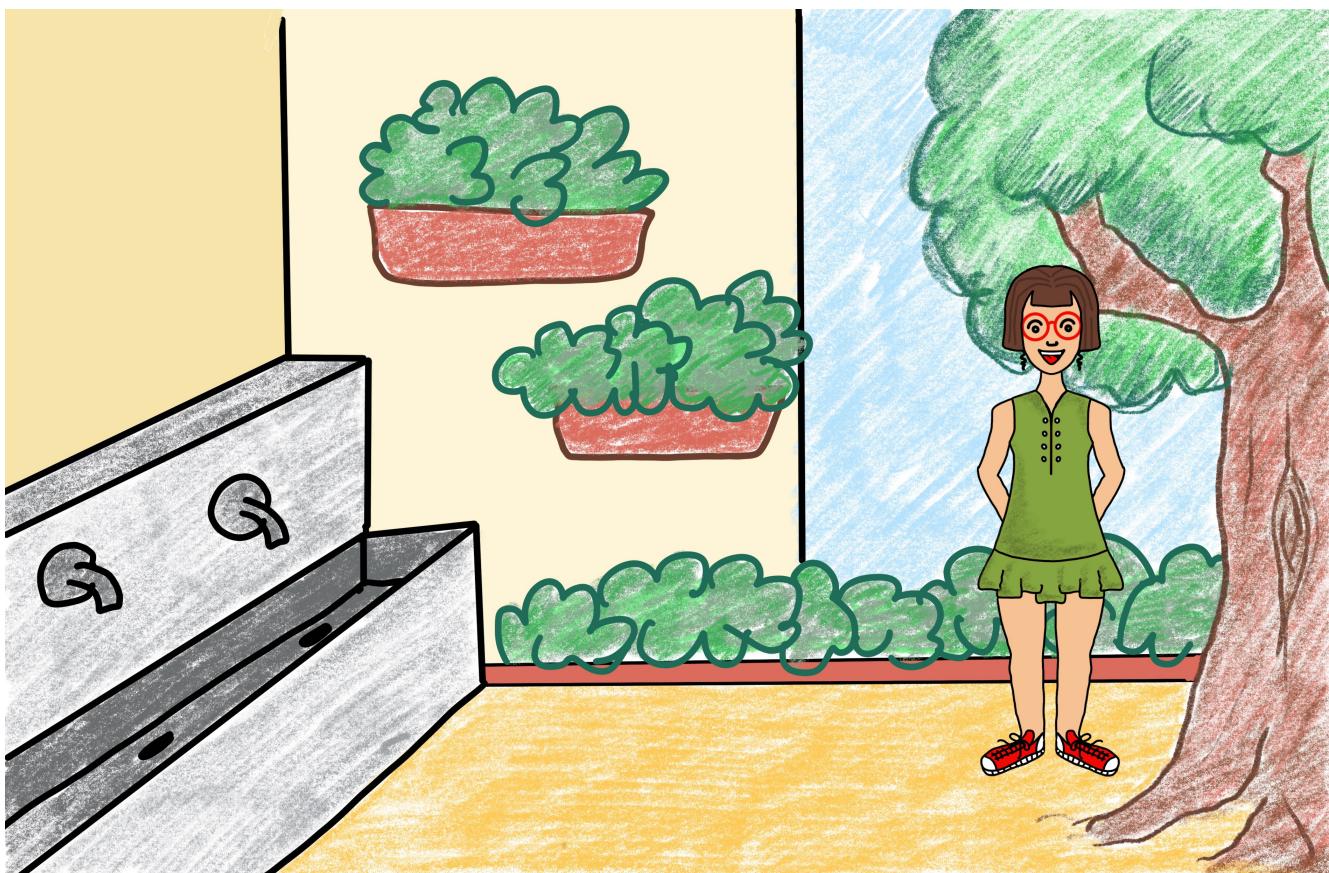


Abejas en el patio



Abejas en el patio - La historia de Mati

Mati hoy se había levantado muy contenta, como cada lunes. Le encantaban los lunes porque, si algo le gustaba a Mati era su trabajo. Además, aquella mañana sabía que le tocaba estar en el patio durante el recreo. Eso le gustaba aún más. Así podía ver jugar a sus alumnos y alumnas en el patio. Durante la mañana trabajaron muy duro en clase y a las doce, como cada día, tocó la sirena que anunciaba que comenzaba el recreo. Ella se colocó junto a la fuente, le gusta ese sitio porque desde allí puede ver unos arriates con plantas que adornan el patio. Juan, el encargado de mantenimiento del cole, tenía los jardines muy cuidados. A Mati le gustaba especialmente aquella zona del colegio, le recordaba a los picnics que hacía en el campo con sus padres cuando era pequeña.



Estaba haciéndole una trenza a una chica de cuarto que se le había soltado el pelo cuando, de repente, comenzó a escuchar gritos y jaleo de varios niños cerca de ella. Eran Carmen, Jairo, Alex y María, de quinto.

Mati se acercó para ver qué les pasaba, porque parecían muy asustados. Estaban junto a las flores de Juan. Al llegar los vio intentando matar a unas abejas que estaban por allí zumbando.

- “¡Seño, seño! ¡Socorro!” le dijo María al verla acercarse a ellos.

- “¡Nos atacan! ¡Hay que matarlas a todas!” decía Jairo.



Mati se dio cuenta que los chicos estaban intentando matar a las abejas y, rápidamente, los detuvo.

- ¿Pero qué hacéis? ¡No hay que matar a las abejas!

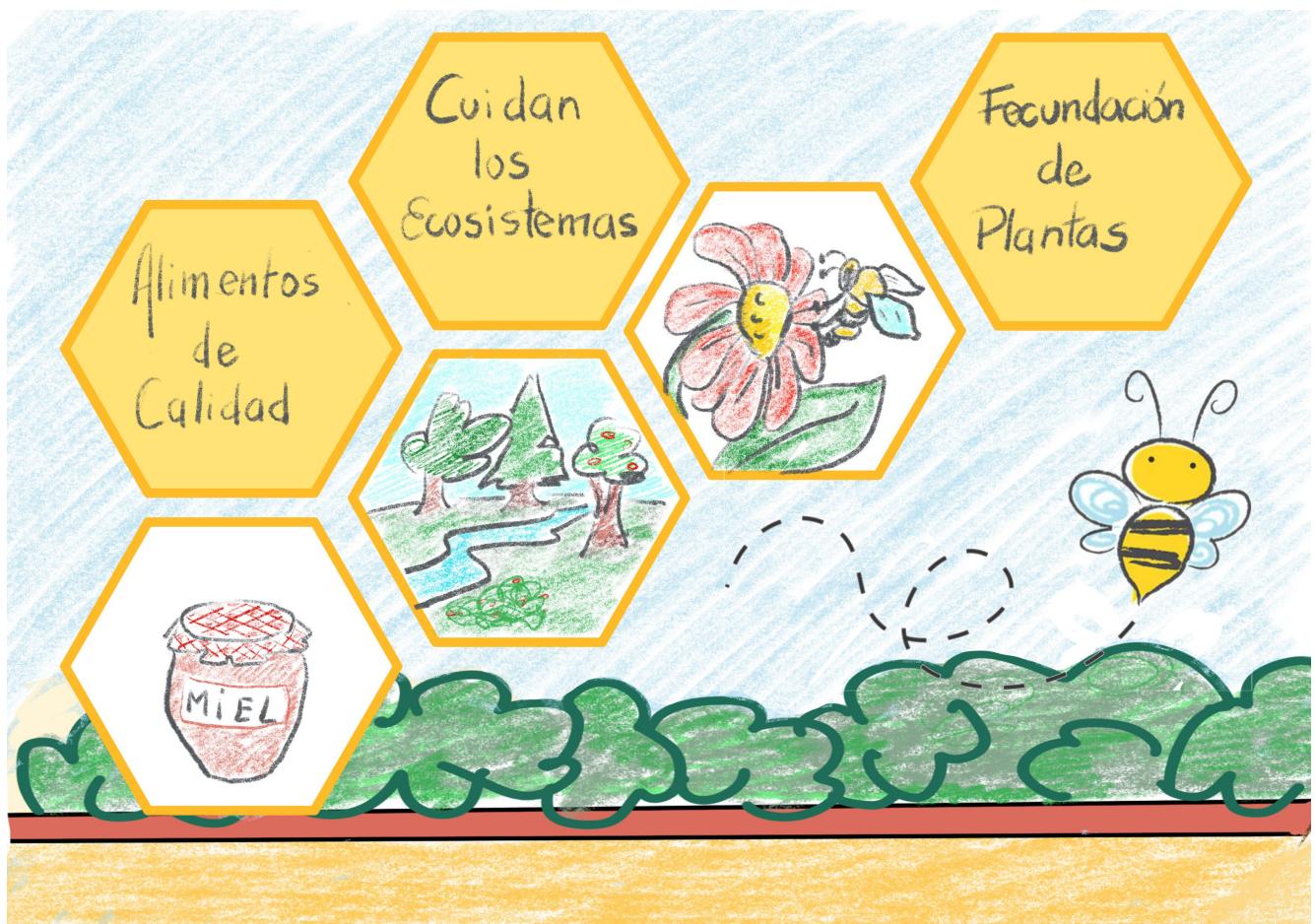
- ¡Sí, seño! Nos van a picar. Mi padre siempre me dice que las mate, que pican. Dijo Alex.

- “Para nada, Alex. Las abejas son muy buenas, y hacen mucho por el medio ambiente. No suelen picar, solo lo hacen si sienten que algo las está amenazando. Ellas son las que tienen miedo de vosotros.”

Al ver el revuelo, más chicos y chicas del patio se fueron acercando para ver qué pasaba. Al oír lo que acababa de decir la señora Mati, la cara de la mayoría era como si la señora estuviera diciendo alguna locura. Entonces Carmen dijo:

- No lo entiendo señora, ¿cómo que las abejas son buenas? ¡Si pican!

Mati les explicó que las abejas son muy trabajadoras y que con su trabajo contribuyen a cuidar los ecosistemas y proporcionan productos de calidad, ya que fabrican la miel, la cera y la jalea real; también ayudan a la fecundación y reproducción de árboles y todo tipo de plantas con flores y frutos, además de lidiar con la escasez de flores porque, debido a la civilización, los humanos estamos acabando con ellas. Y que, aunque parezca mentira, un tercio de la producción mundial de alimentos depende de las abejas. Explicó también que las poblaciones de abejas han disminuido en todo el mundo y que están en peligro por los pesticidas y la contaminación del aire.



Mati se entusiasmó tanto hablando de la importancia de las abejas que pronto estaba casi medio patio allí sentado escuchándola. Pero tocó la sirena que anunciaba el fin del recreo y todos volvieron a sus clases.



Pero Carmen, Alex, Jairo y María no se habían quedado conformes con lo que les había contado Mati, en clase siguieron haciendo preguntas, querían saber más sobre estos maravillosos insectos. Les parecía increíble que toda la vida las hubieran visto como si fueran el enemigo y en realidad son grandes aliadas. Alex propuso ayudar a las abejas aprendiendo más sobre ellas para poder contarla y concienciar a todos los demás compañeros del cole sobre la importancia de cuidarlas y protegerlas. A toda la clase le gustó la idea. Era un tema muy interesante y Mati les dijo que, además de ayudar al medio ambiente, les iba a servir para subir nota.



UNIÓN EUROPEA
Fondos Europeos de Desarrollo Regional



**Junta
de Andalucía**

Consejería de Educación
y Deporte